



LA CUNA, EL ARTE, LA SOMBRA. Las ciudades no dejan indemnes a quienes las habitan. Seis años hace que Javier Echenike desembarcó en este puerto, quizás traído por la intuición de que en Buenos Aires lo aguardaban grandes cosas. A punto de volver a zarpar, recapitula con alegría y gratitud lo que esta ciudad imprimió en él pero, sobre todo, lo que él ha dejado en ella. Sin ir más lejos, un espléndido departamento en una tranquila esquina de Palermo, reformado a imagen y semejanza de su gusto al igual que otras propiedades que, tamizadas por su refinamiento, no solo se salvaron de convertirse en escombros sino que devinieron reservorios de una sofisticación desacartonada y cosmopolita. Eso deja Echenike al partir, y no es poco.

Javier nació del otro lado del Atlántico, en Madrid. Su cuna fue la industria del *show-business*: su padre, Angel de Echenique (escrito con Q mientras Javier firma con K), fue “uno de los fundadores de la radio y la televisión en España. Fue el primero en mandar una unidad móvil a la calle, el único elegido para la retransmisión en habla hispana de la boda de Isabel II desde Buckingham... Un pionero total, tuvo una carrera de mucho éxito. Se llevaba 18 años con mi madre, él en los 50, 60, ya era muy famoso en España”, actualiza su hijo menor.

Las principales referencias sobre Buenos Aires con que Javier contaba al momento de decidirse a viajar con rumbo Sur, eran paternas. “Él había venido en los '50 y hablaba del arte, del teatro, de la farándula de este país en la época de oro”. No cuesta imaginar el tipo de recepción que una figura de esa talla habrá tenido durante su estadía porteña, ni que el recuerdo haya sido incitante aun después de varias décadas.

Empezando por el carisma y siguiendo con las lenguas, la pintura y la música, al parecer don Echenique dominaba todas las artes. Por eso, aunque se muestra sumamente orgulloso de la reputación de su padre, Javier confiesa que recién con su partida él pudo comenzar a desplegar su propia personalidad. “Era un ser muy especial, tenía un magnetismo increíble. Uno sentía *cómo voy a llegar a ese nivel*. Recién cuando el murió intenté hacer un montón de cosas... digamos, quién se iba a atrever a pintar, por ejemplo...

AL ESTILO DE JAVIER ECHENIKE

TEXTO: SOL DELLEPIANE A.





FOTO PABLO BENÍTEZ

DEPARTAMENTO DE ECHENIKE EN BUENOS AIRES, TAPA DE D&D 111.

Mi florecimiento como persona se dio cuando él se fue”, reflexiona a corazón abierto.

VIAJAR, DISEÑAR, VIVIR. En Madrid Javier estudió Marketing y Publicidad. Su bautismo profesional se dio en ese campo, mucho más cercano al mundo que conocía hasta entonces que a su verdadera vocación. De su ciudad pasó a la capital portuguesa, donde llegó al puesto de Director de Cuentas en una reconocida agencia de publicidad. Sin embargo allí mismo, Javier abrió la puerta de lo que se convertiría en su vida, al iniciar una licenciatura de arte y diseño. Al poco tiempo se encontraba decorando residencias y oficinas para el *toût* Lisboa. ¿Cómo? Empezando por casa, como sucede casi siempre en estos casos: “Amigos y contactos que venían a mi casa, sabiendo cómo era antes y viendo cómo había quedado, comenzaron a pedirme que les decorara las suyas. Amigos, hermanos de amigos... Llegué a hacer el despacho del director de Eriksson Portugal. También abrí un bar restaurant, un lugar muy neoyorkino, con una movida muy grande. Diseñé los uniformes, las servilletas, los platos, absolutamente todo. Pero no tenía idea de gastronomía portuguesa, y gerenciar eso una vez que ya estuvo hecho no era lo mío”, recapitula.

Tiempo de nueva mudanza para Javier, naturalmente inquieto y curioso. Siguiendo destino: San Diego, California, donde Javier se dedicó a estudiar inglés y a tomar un año sabático en lo laboral. Luego vuelta a España, vacaciones en Argentina... y aquí estamos.

HECHO EN BUENOS AIRES. “Llegué a Buenos Aires en 2004, después de la fuerte crisis. Al poco tiempo alquilé un departamento en Las Cañitas y estuve viendo propiedades. Hice algunas inversiones en apartamentos y a uno de ellos, aquí en Palermo, lo remodelé totalmente. Tal como estaba lo compré un americano. A partir de esa obra, la hermana de una amiga me pidió que le hiciera el proyecto de una tienda en Thames y Costa Rica. Así contacté a otros clientes y no paré de trabajar”.

En la lista de obras en esta ciudad sobresale la reforma de un PH sobre el que Echenike trazó dos departamentos y un local comercial, un proyecto que demandó un año de trabajo y del que él se siente particularmente orgulloso. “No estamos



FOTO ESTEBAN LOBO

hablando de decoración sino que fue una construcción absoluta: paredes, niveles, redes pluviales, red eléctrica. Y lo conseguí ejecutar yo solo, completamente. No siendo arquitecto, que todo funcione, esté correcto, fue gran desafío. Y los desafíos son lo que me gusta”, asegura.

Los retos continuaron: una propiedad de 350 metros cuadrados que convirtió en un conjunto de suites con cine privado e infraestructura *premium*, para un grupo suizo que lo alquila a extranjeros; un *pent-house* en el barrio de Belgrano, y algunas otras obras, mayormente en este segmento de hotelería boutique. Aunque adaptándose a cada proyecto, en cada uno de ellos Javier impone las marcas de su estilo: ecléctico, ecléctico y más ecléctico todavía. Muebles de los grandes movimientos del diseño del siglo XX; maderas nobles con lustres diversos, juegos de texturas; formas sinuosas, orgánicas, en papeles y a veces en géneros; arte por doquier, guiños de humor: tal el collage Echenike.

EL OJO QUE TODO LO MIRA. Pero hay más. Un *leit-motiv* que recorre todos sus trabajos, una rúbrica. A tal punto un sello de autor, que una de las últimas creaciones del diseñador es una colección de anillos con esta imagen timbrada. Ese símbolo es el ojo. No hay explicaciones, solo la memoria de sí mismo dibujando esta figura desde siempre. Ojos ovales, ojos misteriosos, ojos *voyeuristas*, ojos tan aguzados como los suyos, registrando y procesando en una mecánica sin tregua.

La lista de fuentes de las que Javier se dice deudor es amplia y heterogénea: el art déco, la Bauhaus, la estética de Metrópolis de Fritz Lang, Foster, Calatrava, Gaudí, Dalí, Lloyd Wright y Chicago en general. Pero también, vaya influencia, la estética mamada en la casa natal.

“He absorbido el tema artístico de mi familia. Mi padre era muy adelantado, muy moderno. Ves sus cuadros hoy en día y quedas alucinado. Mi madre más *floremitas*, algo más conservadora, aunque últimamente ha tenido un gran cambio. Pero

LOFT,
PALERMO
HOLLY-
WOOD.



FOTO PABLO BENÍTEZ

ella también es muy artista, fue profesora de piano y pintora. Las casas de mis padres siempre eran muy estéticas, todo estaba súper cuidado, no había ni un zapato fuera de lugar, el orden era estricto”.

El cuento continúa: “Viví en muchas casas, eso lo debo tener yo también, por algo no aguanto más de cinco años en un mismo espacio. Viví en pisos, en casas con jardín... Mis padres siempre se ocupaban de toda la decoración, pero

había veces que salían y cuando volvían, yo les había cambiado todos los muebles de lugar, porque veía que el volumen quedaba mejor de otra manera. Me daba cuenta que dando vuelta una mesa, cambiando el sofá, el espacio ganaba. Me respetaban; y si no lo hacían, cuando se volvían a ir, yo lo volvía a cambiar” recuerda y remata: “Es curioso el tema espacial... yo tengo el ojo muy desarrollado. No necesito un metro, tengo dominio de las

VISTA DE
BAÑO
EN PH,
PALERMO
SOHO.

medidas". Alta eficacia, la del diseñador que convierte su mayor virtud en el logotipo de su marca. ¿Feliz resabio de su pasado publicista?

VIENTOS DE CAMBIO. La aceptación de su trabajo en el mercado argentino, las sendas publicaciones locales que han dando cuenta de sus obras, el cariño que desarrolló por esta ciudad que le encanta (y cuyo descuido observa con pavor), el lanzamiento de la mencionada colección de anillos y gemelos de plata que lo entusiasma en forma, no son motivos suficientes para que Echenike quiera echar raíces en Buenos Aires.

El próximo puerto es Miami. Y esto sí tiene explicación. "De mi padre heredé la pasión por los barcos, por la náutica —velero, barco a motor, ski acuático—. Uno de mis sueños de siempre es tener un barco y navegar. La verdad es que lo veo cada vez más cercano...", cuenta. Con ese objetivo en mente, desde hace tres años Javier frecuenta una exposición náutica en Fort Lauderdale, Florida, que es la más importante del sector en el mundo. "De tantos barcos que visité, se me ocurrió que todos eran iguales, muchos muy barrocos, por fuera muy buena línea pero por dentro una cosa horrorosa. Empecé a frecuentar la exposición, a tener contactos, hice algunos trabajos en el rubro y quiero dedicarme a eso".

ANILLO
1111: PLATA
925 CON
SÍMBOLO
ECHENIKE
EN
ESMALTE
AZUL
COBALTO
TRASLÚ-
CIDO.

FOTO FERNANDO REPISO



Así que es que Echenike abrirá su estudio en Miami, donde además se ha encontrado con una movida artística y cultural muy afín a sus intereses actuales. "Hay muchos pintores, escultores, con los que ya tengo proyectos en común. Me gusta mucho la gente que hay, es muy creativa. Nada que ver con esta ciudad; aquí me han tratado genial, estoy muy contento con todo lo que he conseguido. Pero voy a estar más cerca de mi país, a dos horas de Nueva York, en pleno Caribe...", no puede evitar sonreírse con el plan. Así es que muy pronto suelta amarras Echenike, entrañable y genial. No le perderemos el rastro. /

BREVES

UN OBJETO. UN RELOJ
UN MATERIAL. MADERA O ACERO
UN COLOR. GRIS
UNA TEXTURA. EL LIENZO DE UN CUADRO Y LA LANA DE ALPACA
UNA PALABRA. LUZ
UN SIGLO. ÉSTE
UN MUEBLE. LÁMPARA
UN PAISAJE. EL MAR
UNA CIUDAD. SEVILLA
UN MUSEO. MOMA
UN MAESTRO. LE CORBUSIER
UN RINCÓN DE BUENOS AIRES. LA TERRAZA DE LA FUNDACIÓN PROA DE LA BOCA
UN ÁRBOL. ABETO O PALMERA
UN DISFRAZ. DE HOMBRE INVISIBLE
UN ARTE. SOÑAR
UN LIBRO. *SIDDHARTA*, DE HERMAN HESSE
UN DIRECTOR DE CINE. ME ENCANTAN LAS PELÍCULAS AMERICANAS DE LOS 60
UN PERSONAJE HISTÓRICO. JUANA DE ARCO
EL ARTISTA DEL SIGLO XX. DALÍ
EL ENCARGO SOÑADO. UN BARCO
LA ESTÉTICA **JE**, EN UNA PALABRA: ECLÉCTICA

FOTO LEONARDO CÁRDENAS



"2009", ACRÍLICO SOBRE TELA, 130 X 110. TERMINADO HACE DÍAS.
DISEÑO DE INTERIOR DE UN YATE.

EN ACCIÓN

¿Cuál es el espacio más importante de una casa particular? Creo que la cocina —a mí personalmente me gusta cocinar—. Es donde surge todo, los olores, los ingredientes, el disfrute, donde se proyecta, se relaja, donde empieza todo. Y creo que es donde tiene que haber funcionalidad total. Luego el living y los baños me parecen importantísimos. ¿Qué estilo de vida proponen las casas proyectadas por vos? Libertad absoluta y relajación, confort, placer. ¿Cuáles dirías que son las claves de una casa bien puesta? La buena conjunción de los colores y la iluminación. Es como en el cine y en el teatro: la iluminación lo es todo. ¿Qué consejo le darías a alguien que pone su primera casa? Que se deje llevar por su intuición. ¿A qué trabajos le decís que no? A los que tienen contratos, cláusulas, mucho estrés, porque el arte tiene que fluir y a un artista no lo puedes presionar si quieres tener una casa bella. Y también está el tema de la energía de las personas. Anteponer el tiempo y el materialismo a una persona que se está dedicando a hacer comfortable tu casa, es lo peor que puedes hacer.

¿Qué es lo que más te gusta de tu oficio? Las terminaciones, el final, la decoración. La obra me cansa muchísimo, me es muy agotadora. Por otro lado me entusiasma, con ella me voy apoderando de la casa; muchas veces al principio no me gusta la energía que hay en la casa y con ese trabajo me voy apoderando de ella y cambiando la energía. ¿Qué te inspira? El sentirme bien. Eso ya me inspira. ¿Cómo te llevás con la tecnología? Muy bien y cada vez la incorporo más a los diseños, a las casas. De hecho mi próxima casa va a ser muy tecnológica. ¿Cuál es para vos el movimiento artístico más importante de la historia? El de los 30 y los 50, en el que creo que hubo un cambio radical en cuanto a formas, estructuras, materiales, texturas. ¿Qué objeto de arte te robarías de un museo? ¡Las llaves! ¿Cómo ves a Buenos Aires a nivel diseño? Me parece que Buenos Aires es una de las capitales del diseño del mundo, hay gente muy muy creativa y eso me encanta. En la mayoría de las casas donde he estado puede que no tengan una gran inversión, pero siempre está el toque creativo y el cuidado de la imagen. La estética es una de las principales características de esta ciudad. Y es una ciudad con mucho arte, que es también lo que atrapa a mucha gente que viene aquí. Cine, teatro, música, exposiciones, a veces hay tanto que no te da el tiempo para poder ir a todo. www.echenike.com

